



## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 28 (2022)

### EL TERREMOTO DE LISBOA DE 1755 DESDE LA ESPAÑOLA VILLA DE HERENCIA: LAS ENDECHAS ENDECASILÁBICAS DE BENEGASI Y LUJÁN

Tania PADILLA AGUILERA

(Universidad de Córdoba)

<http://orcid.org/0000-0001-5335-0547>

*Recibido: 2-3-2022 / Revisado: 7-5-2022*

*Aceptado: 19-7-2022 / Publicado: 25-11-2022*

RESUMEN: El terremoto que sacudió la Península Ibérica en 1755, cuyo epicentro estaba próximo a la ciudad de Lisboa, que quedó totalmente destrozada por sus consecuencias, dio lugar a un nutrido corpus literario tanto en España como en Portugal. En este artículo se edita y analiza una de estas producciones, la *Descripción del terremoto según se experimentó en la villa de Herencia el día 1 de noviembre de este año de 1755 a las diez del día, compuesto a impulsos del desengaño, para el mayor escarmiento, por don José Benegasi y Luján*. El carácter coyuntural del texto respondía a las demandas de un público ávido de noticias, pero también gustoso ante la posibilidad de recrearse en los detalles de la tragedia. Muchos autores fueron capaces de ver en esta circunstancia un auténtico filón editorial. Aunque los textos literarios conviven con otros de carácter político y/o burocrático que versan sobre la catástrofe, en los primeros se impondrá un sentimiento de sorpresa combinado con una unánime resolución: la asunción de la culpa ante la cólera divina. Serán pocos los textos que se aparten de esta línea, a pesar de que, como es sabido, el fatídico suceso sacudió los pilares de la fe cristiana.

PALABRAS CLAVE: terremoto de Lisboa, 1755, Benegasi y Luján, endecha, literatura circunstancial

### THE LISBON EARTHQUAKE OF 1755 FROM THE SPANISH TOWN OF HERENCIA VILLA: THE HENDECASYLLABIC DIRGES OF BENEGASI Y LUJÁN

ABSTRACT: The earthquake that shook the Iberian Peninsula in 1755, whose epicenter was near the city of Lisbon, which was totally destroyed by its consequences, gave rise to a large literary corpus both in Spain and in Portugal. This article edits and analyzes one of these productions, the *Descripción del terremoto según se experimentó en la villa de Herencia el día 1 de noviembre de este año de 1755 a las diez del día, compuesto a impulsos del*

*desengaño, para el mayor escarmiento, por don José Benegasi y Luján.* The conjunctural character of the text responded to the demands of a public eager for news, but also happy with the possibility of enjoying the details of the tragedy. Many authors were able to see in this circumstance a true publishing vein. Although the literary texts coexist with others of a political and/or bureaucratic nature that deal with the catastrophe, in the former a feeling of surprise combined with a unanimous resolution will prevail: the assumption of guilt in the face of divine wrath. There will be few texts that deviate from this line, despite the fact that, as is known, the fateful event shook the pillars of the Christian faith.

KEYWORDS: Lisbon earthquake, 1755, Benegasi y Luján, dirge, circumstantial literature.

## 1. INTRODUCCIÓN

En 1755 se produce el famoso terremoto de Lisboa, acontecimiento que desató innumerables textos filosófico-literarios en toda Europa. Algunos apostaban por la contrición, otros, por el desengaño. Una catástrofe de tal calibre no podía dejar indiferente a la religiosa sociedad europea de mediados del XVIII. Este muy testimoniado terremoto se produjo entre las 09:30 y las 09:40 horas del 1 de noviembre de 1755, festividad de Todos los Santos. Fue de gran virulencia, hasta el punto de que los geólogos de hoy estiman que pudo tener una magnitud de 9 en la escala de Richter. Parece ser que tuvo lugar en algún punto del océano Atlántico, en cualquier caso a menos de 300 km de Lisboa. Como ya se ha apuntado, se produjo durante una jornada festiva tanto en Portugal como en España. Las consecuencias del terremoto fueron nefastas, pues solo en Lisboa murieron 90.000 personas y en Marruecos 10.000. En España el terremoto también hizo estragos: por ejemplo, en Ayamonte (Huelva), murieron aproximadamente 1.000 personas. Asimismo, se registraron numerosas víctimas y daños en las precarias infraestructuras de la época en varios puntos del centro y sur de la Península Ibérica (Martín-Fontecha Guijarro, 2016).

El interés del gran público en este evento era evidente, lo cual fue prolijamente aprovechado por el mercado editorial ibérico durante los meses restantes de 1755, así como en los años siguientes. En estos términos lo expresa Amador (2007: 288):

A publicação e a divulgação de obras de natureza filosófica e científica, abordando os mais variados temas, desempenharam um papel de relevo no século XVIII, facilitando e promovendo a partilha e a discussão pública de ideias. Os livros tornaram-se, nesse período, num objecto cultural comercializado, sendo adquiridos por um público culto que não era formado apenas pelas classes aristocráticas e clericais, mas também por uma burguesia interessada em tomar contacto com os novos conhecimentos científicos. Além disso, a utilização nas referidas publicações das línguas nativas também revela a preocupação em torná-las acessíveis a um público mais vasto. Por outro lado, em Portugal e em Espanha, as traduções foram tornando-se cada vez mais frequentes no decurso do século XVIII, respondendo à necessidade de actualização da intelectualidade ibérica.

José Joaquín Benegasi y Luján (1707-1770) no dejó escapar la ocasión de escribir dos poemas al respecto. Uno de ellos es un soneto dedicado «a su amigo el reverendo padre fray Juan Carrasco, religioso trinitario calzado». El impreso, del que no hemos podido consultar ningún ejemplar físico, está integrado por 4 hojas en formato 4º (Ruiz Pérez,

2012: 160).<sup>1</sup> El segundo de los textos escritos por el poeta madrileño, que es el que abordaremos en este trabajo, se trata de una composición de 160 versos constituida por unas «endechas endecasilábicas» bajo el extenso título *Descripción del terremoto según se experimentó en la villa de Herencia el día 1 de noviembre de este año de 1755 a las diez del día, compuesto a impulsos del desengaño, para el mayor escarmiento, por don José Benegasi y Luján* (Benegasi y Luján, 1755b). Además de publicarse exento, este poema se incluyó en su edición compilatoria *Obras métricas que a distintos asuntos...* (Benegasi y Luján, 1760?: 161-166).

Era habitual la inspiración de nuestro poeta en la coyuntura social como fuente primordial de sus textos, que en su mayoría pueden considerarse circunstanciales, particularmente los producidos a partir de la década de los 50, cuando se inicia una etapa que podemos considerar *de senectute* en su producción. Tal y como apunta Padilla Aguilera (2019: 540),

más allá del hecho de que la etiqueta *de senectute* aluda a la trayectoria literaria en relación con la edad del autor, aplicamos a Benegasi este marbete para englobar un período de su actividad poética particularmente caracterizado por la convivencia de una sinceridad testimonial —las obras producidas en esta etapa tienen una fuerte impronta personal, al tiempo que están ligadas a acontecimientos circunstanciales que nuestro autor vive y narra, y acerca de los cuales reflexiona en primera persona—, junto a la presencia de una serie de estrategias editoriales que encuadran definitivamente su producción literaria en el marco de la profesionalidad autorial.

Así, en la producción benegasiana durante esta década se produce

un incremento de la publicación de textos circunstanciales dedicados a eventos de cierta importancia social o dirigidos a nobles y eclesiásticos relevantes o a miembros de la familia real. Es el caso de la *Descripción del terremoto* (Benegasi y Luján 1755b) o del *Papel en prosa y diferentes metros* (Benegasi y Luján 1755c), dedicado al marqués de la Olmeda. Ambos conocieron diferentes versiones [dedicó un segundo texto al terremoto (Benegasi y Luján 1755)] y reimpressiones (Benegasi y Luján 1760?b). Este tipo de textos, reveladores de un comportamiento que podría encuadrarse dentro de las formas clásicas de mecenazgo (Lefevre 1997: 31), son utilizados por Benegasi como parte de una estrategia en paralelo a las aún incipientes pautas por las que se rige el nuevo mercado. Aunque el poder de los mecenas ya no es el de la centuria anterior, a Benegasi le conviene tener a su favor al nuevo monarca, a los nobles más poderosos y a los escritores más influyentes de la corte. Por otra parte, escribir sobre los hechos inmediatos, sobre el presente, aproxima la labor del poeta al periodismo, ese subgénero que nace y se abre paso con fuerza a medida que avanza el siglo (Padilla Aguilera, 2021: 379-380).

Entre los textos escritos por otros autores con motivo del terremoto, uno de los más célebres fue la composición de Voltaire titulada «Poema sobre el desastre de Lisboa o examen de este axioma: todo está bien» (Villar, 1995). En este texto el autor francés exhibe una postura de desengaño que deriva en enfado hacia Dios con la que persigue mover los

<sup>1</sup> Su título completo es *Con el motivo del terrible temblor de tierra sucedido en el día de Todos los Santos de este año de 1755 escribió don José Joaquín Benegasi y Luján a su amigo el r. p. fr. Juan Carrasco, religioso trinitario calzado, el siguiente soneto*. En Madrid; en la imprenta y librería de José García Lanza; 1755. CCPB. Aguilar Piñal (4090) (Ruiz Pérez, 2012: 160).

cimientos de la propia Iglesia católica y, con ella, del cristianismo. Además, en su famosa obra *Cándido* (Voltaire, 1759) vuelve a hacerse eco de este asunto, principalmente de sus consecuencias éticas y religiosas. Pero Voltaire no fue el único que se manifestó en contra del *tout est bien* profesado por la mayor parte de los autores de textos literarios, tanto en verso como en prosa. Sin embargo, entre el desengaño y el enfado cabría contemplar todos los matices de un espectro de posicionamientos amplísimo en el que no faltan los puntos de vista eclécticos y/o contradictorios.

Benegasi nos ofrece una aproximación a las consecuencias del terremoto en la que, aunque recoge las terribles consecuencias derivadas de este y muestra su incompreensión hacia los designios del Creador, busca una explicación en el pecado, atribuyendo con ello el suceso al comportamiento humano. Si la divinidad es intocable y jamás puede reprochársele mácula alguna, entonces debemos de ser nosotros los causantes de esta suerte de enojo divino. Las palabras que cierran la composición («Penitencia, repito, penitencia») apuntan claramente al acto de contrición al que la humanidad ha de entregarse como consecuencia de una catástrofe de la naturaleza ante la que el poeta se ve incapaz de culpar a Dios. En este sentido, el terremoto se aprecia como un acto inevitable cuyo causante último es la descarriada sociedad de su tiempo. La divinidad se ha limitado a responder con su ira, que el escritor interpreta como una suerte de toque de atención. Así pues, la composición de Benegasi puede encuadrarse dentro de esa tradición textual en la que se expresa, si no una resignación de corte estoico, al menos sí una cristiana asunción de la que se deriva un axioma primordial: la necesidad de cambiar nuestra manera de estar en el mundo.

Veamos en primer lugar el texto de Benegasi, que no se ha vuelto a imprimir desde mediados del siglo en que fue escrito. A continuación ofrezco una edición modernizada con el objetivo de que su contenido resulte más accesible para un lector actual.

## 2. EL TEXTO

*Descripción del terremoto según se experimentó en la villa de Herencia el día 1 de noviembre de este año de 1755 a las diez del día, compuesto a impulsos del desengaño, para el mayor escarmiento, por don José Benegasi y Luján en estas*

### *Endechas endecasilábicas*

¡Jesús, Jesús!, ¿qué es esto?  
 ¿Dónde hallaré firmeza,  
 si aun la tierra, mi madre,  
 me falta madre por faltarme la tierra?  
 ¿Qué es esto, Padre mío? 5  
 ¿Todo el orden se trueca?  
 ¿Son ya las piedras hombres,  
 o, por ser hombres, son los hombres piedras?  
 ¡Estos tan insensibles,  
 tan sensibles aquellas 10  
 que las piedras se mueven,  
 y que ellos —con ser ellos— no se muevan!

¡Pero, ay, aquella torre,  
Jesús, cómo cimbrea!  
Moviola tu justicia, 15  
mas ya, ya la detiene tu clemencia.  
¡Jesús, que todavía  
el riesgo persevera!  
¡Los templos se estremecen  
por no poder sufrir irreverencias! 20  
Todos, con tropelía,  
de Dios la casa dejan.  
¡Oh, locos delincuentes,  
pues faltáis del sagrado de la Iglesia!  
Dirán que ya se mueven, 25  
no literal se entienda,  
que no se mueven todos,  
aun cuando más parece se menean.  
Todos huyen y todos  
dudan adónde puedan, 30  
porque muerte y sepulcro  
a cada paso —¡qué dolor!— encuentran.  
¡Jesús, cómo se tuercen  
a un tiempo las veletas!  
Y el ver mover sus hierros 35  
los de mis veleidades me recuerdan.  
Ya dentro de mi casa  
se cae la chimenea,  
porque yo de mis humos  
—¡qué humos tan humos!— me arrepienta. 40  
Ya todas las paredes  
temo que abajo vengán,  
y las maestras padecen  
aún más que las sencillas, por maestras.  
¡Oh, sencillez amable, 45  
pues hasta en esto muestras  
tu resistencia estriba  
en el mismo faltarte resistencia!  
¡Jesús, qué terremoto,  
Jesús, y lo que aterra, 50  
Jesús, y lo que dura,  
Jesús, Jesús, piedad, Jesús, clemencia!  
Hijos y madres lloran  
y todos esto alternan  
entre ayes infinitos 55  
que aun Tulio ponderarlos no supiera.  
Con cada movimiento  
se hacen las casas lenguas,  
y, aunque hablan titubeando,  
parece que ninguna titubea. 60

Ocho minutos dura  
este de la tremenda  
justicia solo amago.  
¡Dios, por quien es, del golpe nos defienda!  
Su piedad infinita 65  
no quiso padecieran  
personas y edificios.  
¡Ah, si tanto favor se agradeciera!  
Del susto me aseguran  
hay algunas enfermas: 70  
Dios las saque de malas  
a la felicidad de verse buenas.  
En mí yo todavía  
no he vuelto, y me consuela  
que el que de sí saliere 75  
de su mayor contrario a salir llega.  
Por Herencia pecamos  
y es muy justo que tema  
quien por Herencia peque  
el ver algún castigo por Herencia. 80  
«¿Qué es esto?», preguntaba  
en mi primera endecha.  
A Dios fue la pregunta,  
pero da mi conciencia la respuesta.  
«Por ella», me responde, 85  
«es el temblor que expresas,  
por ella y por las otras,  
tan las mismas en culpas como ella».  
¡Abramos ya los ojos,  
ya que nuestra dureza 90  
ha menester que se abra  
para abrirla no menos que la tierra!  
El tiempo se aproveche  
y todo el mundo advierta  
se pierde con el tiempo 95  
aquel que para Dios el tiempo pierda.  
La muerte es la segura,  
pero la hora es incierta,  
amarga su memoria,  
pero, ¡ay, si la apartamos de la nuestra! 100  
Dejemos vanidades,  
aire son todas ellas.  
Tierra nosotros, conque  
a cada paso habrá temblor de tierra.  
De aquel terrible día 105  
ya vemos como señas.  
¡Cuenta, por Dios, señores,  
no sea que nos llamen a dar cuenta!

El vencer las pasiones  
no se hace sin violencia, 110  
pero nadie se gana  
menos que el que a sí mismo no se venza.  
No puede Dios faltarnos,  
que es fiel a sus promesas.  
Y así, con Dios, ¿quién teme?, 115  
¿quién duda?, ¿quién se para?, ¿quién recela?  
Por no padecer algo  
se rehúsa la pelea,  
sin ver que el que padece 120  
es quien por vencedor el premio lleva.  
Nuestra ignorancia en todo  
se conoce que es nuestra,  
pues penas temporales  
nos acobardan más que las eternas.  
Basta de ceguedades: 125  
empecemos la enmienda.  
Quede el *cras* a los cuervos,  
no sea que el mañana no se vea.  
Tres son los enemigos:  
los dos no tienen fuerza, 130  
que a un loco y a un demonio,  
¿qué cuerdo —si lo es— no los desprecia?  
El tercero es de casa,  
por de casa molesta  
y, aunque brinda deleites, 135  
acíbares no pocos se le agregan.  
Produce desengaños,  
vidas y honras arriesga,  
pierde almas y caudales,  
¡pues reflexionen bien si hay más que pierda! 140  
Luego a tanto enemigo  
quien no declare la guerra  
declárese por loco,  
aunque por otro Salomón le tengan.  
Cesen, cesen cortejos, 145  
cesen, cesen llanezas,  
que una pavesa suele  
abrasar un palacio, y es pavesa.  
Que Dios está enojado  
la Tierra lo vocea: 150  
ella se ha vuelto bocas  
para irnos publicando su sentencia.  
¡Penitencia, por Dios,  
que todo el mundo tiembla,  
y las tragedias vistas 155  
quitan el gusto para ver comedias!

¡Penitencia al instante,  
Dios se aplaca con esta,  
pues si tanto se logra,  
penitencia, repito, penitencia!

160

*Con licencia. En Madrid, en la oficina de José de Orga, impresor.  
Calle de Bordadores, junto a la Casa profesa. Año de 1755.*

Se hallará en la librería de José Orcel, a la entrada de la calle de la Montera.

### 3. UNA APROXIMACIÓN TEXTUAL

Como vemos a partir del testimonio vivido en primera persona por Benegasi, la localidad de Herencia (Ciudad Real) también sufrió los efectos del terremoto. La única explicación que encontramos a la presencia de Benegasi durante ese primer día de noviembre en esta villa castellanomanchega es su tradicional vínculo familiar con ella. Parece ser que los antepasados de nuestro autor ocuparon la alcaldía de este municipio a lo largo del siglo XVIII. Así, tal y como afirma Martín-Fontecha Guijarro (2016):

De esta manera los Benegasi y Luján ocuparon los puestos de alcalde del estado noble en Herencia a lo largo del siglo XVIII (*Agustín Benegasi Acuña*, en 1729; *Agustín Benegasi*, en 1733; *Diego Benegasi y Luján*, en 1734 o *Diego José Benegasi y Luján*, en 1739). Este último, Diego Joseph Benegasi y Luján, era patrón (administrador), a mediados del siglo XVIII, de la Memoria (institución particular y privada para la concesión de «préstamos» redimibles a un interés del 3%) fundada en Herencia por Alfonso García de la Beldad y su hermana Ana Baílo.

Por lo tanto, podemos considerar bastante probable que José Joaquín Benegasi y Luján se encontrara, en efecto, en esta villa en la fecha señalada, hospedándose en una de las viviendas de alguno de los miembros de esta estirpe, que eran, al parecer, primos del poeta (Martín-Fontecha Guijarro, 2016).

En lo que respecta al análisis del poema, ya desde el propio título encontramos algunas de las claves que estarán presentes en su desarrollo. En estas endechas Benegasi se propone llevar a cabo una «descripción del terremoto según se experimentó en la villa de Herencia». El uso del término «descripción» es muy frecuente en la narración de acontecimientos ligados a la circunstancia. Este convierte al poeta en una suerte de testigo del evento en primera persona. Esta mirada directa del autor estará presente a lo largo de todo el poema, a pesar de la utilización de ese matiz impersonal, objetivo, que Benegasi elige para el título. En este sentido, el terremoto es «experimentado», esto es, vivido personalmente en un lugar concreto, «la villa de Herencia». Apostilla el carácter empírico del acontecimiento descrito la explicitación de la fecha («el día 1 de noviembre de este año de 1755»), convertida en inmediato presente gracias a la inclusión del estratégico deíctico, que se nos repetirá más adelante («¿Qué es *esto*, Padre mío»: v. 5), e incluso de la hora exacta del acontecimiento («a las diez del día»). Cierra el título un sintagma más subjetivo cuyo propósito parece querer contrarrestar la promesa cronística anunciada en la primera parte: el poeta madrileño escribe su composición «a impulsos del desengaño», esto es, defraudado y compungido, pero también lo hace «para el mayor escarmiento», es decir, desde una inmediata asunción de la culpa de raigambre fuertemente cristiana. Esta actitud contrasta con la de otros autores (el ejemplo más evidente es el mencionado de Voltaire) que convirtieron el



terremoto en una prueba del abandono de Dios a los hombres y, en última instancia, de su inexistencia frente al desamparo de la vida humana. En este sentido, frente al nihilismo protoateo de muchos pensadores laicos, Benegasi exhibe en su poema una consternación culpable. La enseñanza que él extrae del suceso quedará claramente reflejada en su composición: el terremoto es un síntoma del enfado de Dios por nuestros pecados, así que la solución es la penitencia («penitencia, repito, penitencia» [v. 160]).

El particular tono lacrimógeno del texto encuentra un formato idóneo en las explicitadas «endechas endecasilábicas». Se trata de una composición de 160 versos divididos en estrofas de 4 en la que se repite un mismo esquema con rima asonante de romance, é-a, en secuencias de 7-7-7-11 sílabas. Este tipo de composición también suele recibir el nombre de «endecha real» (Quilis, 2004: 62). La endecha es, como sabemos, un tipo de composición asociada a la temática luctuosa. Se trata, pues, de un molde adecuado para describir una circunstancia de destrucción y muerte. A pesar de que es un formato frecuentemente utilizado en el siglo XVIII (63-64), Benegasi parece proponerse ennoblecerlo con su personal apuesta al introducir un cuarto verso de arte mayor. Además, al igual que el romance, la endecha es un tipo de estrofa particularmente fructífero para la narración de sucesos (150).

A pesar de que en el caso que nos compete la división del poema se nos antoja una labor algo compleja y bastante opinable, podemos apostar por una operativa fragmentación en cinco partes. En la primera parte (vv. 1-12), el poeta expresa su asombro ante el suceso. En la segunda (vv. 13-72), narra las consecuencias que el terremoto ha tenido en la población de Herencia, en la que él se encontraba durante esa jornada. La tercera parte (vv. 73-124) la consagra el autor a la expresión de su yo personal en relación con un fuerte sentimiento de culpa, mientras que la cuarta parte (vv. 125-148) la dedica al aprendizaje colectivo que debe extraerse del suceso, cuyo resultado ha de ser la ya mencionada asunción de la culpa. Finalmente, la última parte de la composición (vv. 149-160) actúa como conclusión de la idea global que el lector debe extraer del texto: la penitencia, esto es, la búsqueda del perdón divino a través de un acto global de sincera contrición que debe desembocar en una expiación de los pecados cometidos, causantes de la catástrofe en la medida en que son estos los que han enfadado a Dios.

A pesar del prurito culto del poeta en esta composición, encontramos en ella numerosas marcas de estilo que apuntan a un tono más rebajado. Es el caso de las abundantes exclamaciones, de carácter fuertemente expresivo («¡Jesús, Jesús!, ¿qué es esto?»: v. 1; «¡Pero, ay aquella torre, / Jesús, cómo cimbre!»: vv. 13-14), e interrogaciones retóricas («Y así, con Dios, ¿quién teme? / ¿quién duda?, ¿quién se para?, ¿quién recela?»: vv. 115-116) que pueblan el texto. Estos recursos van acompañados de un léxico sencillo y un estilo coloquial («que no se mueven todos / aun cuando más parece se menean»: vv. 27-28; «¡Jesús, cómo se tuercen / a un tiempo las veletas!»: vv. 33-34), de raíz subjetiva y, pese a lo aparentemente jocoso de algunas partes de la composición, de marcado carácter intimista. La dilogía, uno de los recursos más queridos por el autor, evidencia la presencia de lo lúdico en el poema, en absoluto incompatible con su general carácter solemne. Es el caso de la pretendida ambigüedad del uso de términos como «muevan» (v. 12), utilizado en su sentido literal, pero también como sinónimo de «conmover»; «humos» (v. 40), usado tanto literal como metafóricamente; «maestras» (v. 44), empleado en relación con el término «paredes» (v. 41), pero además en su sentido más habitual; o «cras» (vv. 127-128), con la que alude al graznido de los cuervos, pero que también se corresponde con la forma latina de «mañana». Asimismo, pueblan la composición algunos otros juegos de palabras como el retruécano «¿Son ya las piedras hombres, / o, por ser hombres, son los hombres piedras?» (vv. 7-8). En este sentido, podemos calificar este texto, como tantos otros de Benegasi,

como *jocoserio* (Étienvre, 2004), a pesar de que en este caso el poeta madrileño explora más la faceta seria que la jocosa.

Otro rasgo típicamente benegasiano que podemos encontrar en el texto es el de la continua presencia del yo autorial. En un texto testimonial de estas características, este rasgo es coherente, aunque su autor se encarga de exacerbarlo. Así pues, a lo largo del poema incluye numerosas formas en primera persona («hallaré», «faltarme», «me arrepienta», «he vuelto», «me aseguran», «me consuela», «preguntaba»...), a menudo acompañadas de un sujeto explícito («yo»). También encontramos el uso de multitud de posesivos con los que Benegasi queda innegablemente unido al acontecimiento («Padre mío», «mi casa», «mis veleidades»...). No obstante, dada la naturaleza colectiva del conflicto, en el poema abunda el uso de la primera persona del plural, que incluye a todos los damnificados por el terremoto («pecamos», «faltarnos», «nos acobardan», «abramos»...). Sin embargo, esta primera persona del plural se convierte en tercera cuando se refiere a la colectividad objetiva que ha de enfrentarse al suceso, esto es, la sociedad que lo ha vivenciado («dirán», «dejan», «huyen», «puedan», «hablan»...). Hay una excepción en el texto en la que su autor se atreve a aleccionar a estas personas desde el uso de una segunda del plural de curioso valor pragmático («pues faltáis del sagrado de la Iglesia»: v. 24). Como ya se ha apuntado, Benegasi considera que la enseñanza que todos deben extraer del desafortunado suceso, síntoma de la cólera divina, es el arrepentimiento y la contrición, tesis que queda perfectamente resumida en los últimos versos del poema (vv. 149-160):

Que Dios está enojado  
la Tierra lo vocea:  
ella se ha vuelto bocas  
para irnos publicando su sentencia.  
Penitencia, por Dios,  
que todo el mundo tiembla,  
y las tragedias vistas  
quitan el gusto para ver comedias.  
Penitencia al instante;  
Dios se aplaca con esta,  
pues si tanto se logra,  
penitencia, repito, penitencia.

Precisamente vinculada a esta idea última que preside toda la composición, el poema se configura como un entramado de formas verbales en el que lo individual se vincula a lo colectivo y lo concreto a lo simbólico, tal y como se ve en los versos 13-25:

¡Pero, ay, aquella torre,  
Jesús, cómo cimbrea!  
Moviola tu justicia,  
mas ya, ya la detiene tu clemencia.  
¡Jesús, que todavía  
el riesgo persevera!  
¡Los templos se estremecen  
por no poder sufrir irreverencias!  
Todos, con tropelía,  
de Dios la casa dejan.

¡Oh, locos delincuentes,  
pues faltáis del sagrado de la Iglesia!  
Dirán que ya se mueven,  
no literal se entienda,  
que no se mueven todos,  
aun cuando más parece se menean.

Pese al conformista mensaje último del texto, Benegasi constata en él su sorpresa inicial ante el acontecimiento. Su manifiesta viveza y expresividad constituye lo más parecido a un estribillo que puede trufar una composición de carácter eminentemente descriptivo-narrativo como esta. Los versos a los que nos referimos son los del arranque (vv. 1-80):

¡Jesús, Jesús!, ¿qué es esto?  
¿Dónde hallaré firmeza,  
si aun la tierra, mi madre,  
me falta madre por faltarme la tierra?  
¿Qué es esto, Padre mío?  
¿Todo el orden se trueca?  
¿Son ya las piedras hombres,  
o, por ser hombres, son los hombres piedras?

Así como a las exclamaciones similares que cierran el primer tercio (versos 49-52):

¡Jesús, qué terremoto,  
Jesús, y lo que aterra,  
Jesús, y lo que dura,  
Jesús, Jesús, piedad, Jesús, clemencia!

En estas endechas endecasilábicas Benegasi plantea una descripción del terremoto de Lisboa «a la española», esto es, de carácter fuertemente expresivo y subjetivo. Así, al igual que sucede en otro de sus más célebres textos circunstanciales, la *Descripción festiva...* (Benegasi, 1760), el poema aquí abordado nos ofrece una viva narración que cuenta con la validez del testimonio en primera persona. En ella, se alterna la descripción de los bienes materiales con la correspondiente lectura (subjetivísima) de la decrepitud de las virtudes morales. Ambas, aplicadas a una población reducida, se convierten en universales en la medida en que las consecuencias del terremoto así lo fueron.

En definitiva, esta composición viene a sumarse a la ingente literatura al respecto que surgió en distintos puntos de la geografía europea a propósito del terremoto lisboeta acontecido el elocuente Día de Todos los Santos de 1755. Su apuesta por una lectura cristiana *comme il faut* no es incompatible con su mostración de sorpresa, terror o incompreensión. Sin embargo, nuestro poeta se muestra firme ante la respuesta que el ser humano ha de dar al acontecimiento: «penitencia al instante» (v. 157).

#### 4. EL TERREMOTO DE LISBOA EN LAS LITERATURAS IBÉRICAS

Una somera búsqueda en el CCPB arroja más de una veintena de resultados de textos escritos en español que dejan testimonio del temblor de tierra que sacudió la capital lusa en 1755. La mayoría de los textos son noticiosos y presentan el acontecimiento como una

circunstancia que afecta al presente inmediato del lector. En esta línea, se sabe que el conocido periodista Francisco Mariano Nifo escribió, como no podía ser de otra forma, un texto sobre la catástrofe que nos sirve como muestra para estudiar la cobertura que tuvo el seísmo en la prensa española (Espejo-Cala, 2007).

Sin embargo, existen otros textos menos conocidos de carácter literario sobre este seísmo. Es el caso del *Breve compendio de las innumerables lamentables ruinas y lastimosos estragos que, a la violencia y conjuración de todos cuatro elementos, experimentó la gran ciudad y corte de Lisboa, el día primero de noviembre de este año 1755*,<sup>2</sup> o de la también anónima *Descripción trágica, memoria fúnebre de los inauditos formidables estragos que ocasionó el temblor de tierra, reventación del mar con el voraz elemento de fuego experimentado en la ciudad de Lisboa [...] como también de algunos pueblos que en esta española península fueron acometidos con el expresado temblor la mañana del día primero de noviembre de este presente año de 1755*.<sup>3</sup> La mayor parte de estos impresos describen el suceso bajo una pátina moralista similar a la planteada por Benegasi que dista bastante de la visión más ilustrada.

El hecho de que los dos ejemplos mencionados aparezcan sin firmar es síntoma de la imposición de la circunstancia a la rúbrica del texto. Estos impresos, que podrían encuadrarse en la categoría editorial del *papel*, están eximidos de paratextos legales, por lo que su impresión podía ser inmediata; esto se adecuaría a su carácter extremadamente circunstancial. Quizá fue este carácter más comercial lo que causó cierto pudor entre los autores con un perfil más académico o amateur (Jiménez Belmonte, 2012), quienes prefirieron no firmar sus obras o rubricarlas bajo seudónimo en un periodo en el que aún podían hacerlo, pues no es hasta la década de los 60 cuando Carlos III decreta una serie de medidas para el control de la imprenta, entre las que se incluye la firma obligatoria de los textos (García Cuadrado, 1996).

Junto a los impresos, mayoritarios, encontramos asimismo algunos manuscritos, como es el caso del volumen facticio *Colección de folletos antiguos y modernos*, en cuyo interior hallamos unas «Relaciones sobre el terremoto de 1755 y sus efectos en Cádiz, Orán y Lisboa».<sup>4</sup> Como es lógico, en el caso de los manuscritos conservados, debemos descartar las estrategias de mercado seguidas en los impresos. Quizá el acontecimiento fue copiosamente abordado por particulares deseosos de dejar constancia escrita del seísmo y sus consecuencias y, junto a este, de su interpretación del mismo. Era lógico este desmesurado interés testimonial ante una catástrofe sin precedentes en la geografía ibérica. En relación con esta idea, en el CCPB encontramos también un *Extracto de una carta escrita de Villablanca, su fecha 7 de noviembre de 1755 a D. N. N., vecino de Cádiz, dándole cuenta del terremoto e inundación del mar, acaecido el día primero del referido mes en el Puerto de Lagos, del Reino de Portugal*. Este texto contiene la «Noticia de lo acaecido en la ciudad de Lisboa, corte del Reino de Portugal, y en otras de dicho reino, en el día primero de noviembre de 1755 a causa del horroroso terremoto, que hubo en dicho día».<sup>5</sup> Mención aparte merecen aquellos textos dedicados al fallecimiento de una persona célebre durante el suceso, como fue el caso del conde de Peraleda, en honor a quien fue escrita la *Nueva relación de lo acaecido en la ciudad Lisboa, corte del fidelísimo rey de Portugal, el día primero de noviembre de este año, en la conjuración de todos cuatro elementos que le acometieron en el terremoto: aire, fuego, agua, temblor, que padeció a las diez de la mañana;*

<sup>2</sup> Anónimo impreso en Sevilla y reimpresso en Cádiz, en la Imprenta Real de Marina; 12 pp., en formato 4º (<http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac?ACC=DOSEARCH&xsqf99=CCPB001013909-5>).

<sup>3</sup> 8 pp., en formato 4º. Además del autor, se desconoce el impresor (<http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac?ACC=DOSEARCH&xsqf99=CCPB000280826-9>).

<sup>4</sup> Ubicadas en las hojas 103r-108r. Roca, Gayangos, n. 1013. BNE, Mss/17873 (<http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac?ACC=DOSEARCH&xsqf99=CCPB001268378-7>).

<sup>5</sup> También de carácter anónima, impresa en Cádiz, en la Imprenta Real de Marina (<http://catalogos.mecd.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac?ACC=DOSEARCH&xsqf99=CCPB000861834-8>).

*desgracias ocasionadas, con pérdidas de innumerables personas, y entre ellas el eminentísimo señor conde de Peraleda, embajador de su majestad católica en aquella corte. Año de 1755: primera parte.*<sup>6</sup> El inicial adjetivo «nueva» remite a una relación precedente, y el sintagma «primera parte» alude a la proyección de un texto posterior.

A pesar de que, como ya ha sido apuntado, la mayor parte de estos textos recogen una visión del suceso que alterna la descripción objetiva (aunque derivada de un testimonio personal, a menudo en primera del singular) con una interpretación subjetiva de carácter conformista y pesimista, también hallamos textos con otra impronta más original. Es el caso del más tardío *Discurso político sobre las ventajas que los portugueses pueden sacar de su desgracia, en el cual se descubren los medios de que se ha servido Inglaterra para arruinar a Portugal*, obra en francés de misterioso título de la que tenemos noticia gracias al manuscrito español titulado *Observaciones sobre una obra escrita en idioma francés que se dice ser escrita por el secretario de embajada en Lisboa*,<sup>7</sup> fechada en 1762. Quizá en este caso la mayor distancia temporal permitió analizar el suceso desde una perspectiva más fría y racional.

En lo que respecta a la literatura portuguesa, los textos acerca del terremoto son, como es lógico, mucho más numerosos. Sin embargo, en ella abundan tratados más generales que se proponen vincular este evento a otros parecidos. Tal vez encontremos la explicación a este hecho en que, al contrario de lo que acontece en el caso de los inmediatos textos españoles, en la literatura lusa abundan las relaciones escritas durante los años que siguieron al aciago suceso, lo que permite tomar cierta perspectiva. Este es el caso de la *Historia universal dos terremotos que tem havido no mundo, de que ha noticia, desde a sua creação até o seculo presente. Com huma narraçam individual do terremoto do primeiro de novembro de 1755 em Lisboa, Algarves e mais partes da Europa, África, e América [...] e huma dissertação phisica sobre as causas generaes dos terremotos [...]*, publicado en 1758 y firmado por Joseph Moreira de Mendonça,<sup>8</sup> o del *Tratado da conservaço da saude dos povos [...] com hum appendix consideraçõis sobre os terremotos, com a noticia dos mais consideraveis, de que fas menço a historia, e dos ultimos que se sintiraõ na Europa desde o 1 de novembro 1755*, publicado en 1756 y firmado por Antonio Nunes Ribeiro Sanches.<sup>9</sup> En relación con esta mentalidad más pragmática, bajo la que tal vez se esconde un dolor más hondo que en los textos hispánicos, el cual impide dar cuenta del suceso recientemente ocurrido, así como la necesidad de ocuparse de asuntos más perentorios, encontramos numerosos textos de carácter burocrático que abordan diversos aspectos de la desgracia natural. Es el caso de este informe, que refleja la preocupación del gobierno portugués por realojar a los damnificados que se han quedado sin vivienda: «Sendo informado de que alguns proprietarios, e possuidores de casas, ou terrenos, pertendem locupletarse em grave damno de terceiros com a calamidade presente, extorquinto alugueres exorbitantes, e pensoens excessivas pelas casas, ou logens, que sfi-carão salvas do terremoto, ou menos arruinadas por elle e pelos aforamentos de quaesquer pequenos espaços de chaos para nelle se edificarem cabanas ou casas de madeira».<sup>10</sup>

6 Impresa en Sevilla, en la Imprenta de don José Navarro y Armijo, en calle Génova. [4] pp.; 4º (<http://catalogos.meed.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac?ACC=DOSEARCH&xsf99=CCPB000203869-2>).

7 Año 1762. Roca, Gayangos, p. 208, n. 508 (<http://catalogos.meed.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac?ACC=DOSEARCH&xsf99=CCPB001272215-4>). BNE, Mss/18544/3/5/4.

8 E impreso en Lisboa, oficina de Antonio Vicente da Silva. La obra tiene 272 pp. en formato 4º (<http://catalogos.meed.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac?ACC=DOSEARCH&xsf99=CCPB000332042-1>).

9 Publicado en París, aunque se vende en Lisboa, en casa de Bonardel & Dubeux (<http://catalogos.meed.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac?ACC=DOSEARCH&xsf99=CCPB000355895-9>).

10 Impreso en la cancellería de la Corte y reino. El decreto fue fechado en Belén el 3 de diciembre de 1755, y el texto tiene fecha en Lisboa el 9 de diciembre de 1755 (<http://catalogos.meed.es/CCPB/cgi-ccpb/abnetopac?ACC=DOSEARCH&xsf99=CCPB000429043-7>).

No obstante, encontramos textos portugueses de diversa índole que se aproximan al terremoto desde una visión que combina lo descriptivo con lo reflexivo. Así lo vemos en algunos de los ejemplos citados en el exhaustivo estudio elaborado por Amador (2007), quien acerca de estos dice que «o período em que foram escritos caracteriza-se por ser uma época de transição marcada por hesitações ideológicas e por um eclecticismo de tendência conservadora» (2007: 285).

Asimismo, en esta misma investigación Amador (2007: 289-301) ofrece una clarificadora taxonomía de los textos portugueses sobre el seísmo, para la que utiliza las siguientes categorías:

1. Reflexões, juízos críticos, compêndios, refutações, observações, explicações, tratados, lições, dissertações filosóficas, dictames, pareceres, precauções, instruções filosóficas, conversações eruditas, comentários, considerações, conferências e histórias.
2. Relações, notícias e descrições.
3. Epistolografia: cartas e contra-cartas.
4. Prodígios, profecias, prognósticos e refutações.
5. Orações, devoções, benções, súplicas, sermões, cartas.
6. Poemas, sonetos, cantos e romances pastorais e salmos.
7. Avisos, decretos reais e providências.

Como podemos ver a partir de esta clasificación, a lo largo del siglo XVIII en Portugal se cultivaron textos de todo tipo, al igual que sucedió en España, aunque con menos prolijidad.

Somos conscientes de que podría profundizarse más en este asunto, pero con esta información nos basta para poder extraer algunas conclusiones plausibles en relación con la naturaleza de este trabajo. A tenor de la información manejada, podemos afirmar que existió un nutrido corpus, tanto manuscrito como impreso, tanto de índole literaria, como académica o burocrática, vinculado al terremoto que afectó principalmente a la ciudad de Lisboa en el infausto 1 de noviembre de 1755.

## 5. CONCLUSIONES

En definitiva, la *Descripción del terremoto según se experimentó en la villa de Herencia...* (Benegasi y Luján, 1755b), que ha sido editada y comentada en este trabajo, se encuadra perfectamente en toda la tradición ibérica de textos literarios surgida a raíz del citado terremoto. El texto de Benegasi, escrito en unas oportunas endechas cuyo carácter endecasilábico constituye un verdadero esfuerzo para su autor, ofrece una descripción pretendidamente empírica del suceso que el poeta vivió estando de paso en la villa de Herencia. En él, Benegasi combina plásticas descripciones de los devastadores efectos del seísmo con sus impresiones subjetivas. Sin renunciar a su característica marca de lo jocoserio, el poeta madrileño asocia los efectos geológicos del terremoto (y las consiguientes consecuencias sobre una población de la época) con otros síntomas de carácter inmaterial. Con ello, logra dotar a los primeros de un innegable carácter simbólico que le sirve de excusa para la exposición de la tesis que preside todo el poema: el ser humano ha pecado y por eso ha de padecer la cólera divina. Ante este problema, la solución pasa por la asunción de la culpa y el subsiguiente arrepentimiento. Para ello, la única solución posible es la penitencia. La tesis planteada por Benegasi fue la más común entre los autores de la Península Ibérica.

Sin embargo, ante el abundante corpus rastreado tanto en España como en Portugal, cabe esperar el hallazgo de algunos textos que, como ocurrió en la más laica —y pre-revolucionaria— Francia, expresasen una visión más crítica de lo acontecido; si no de enfrentamiento directo con la divinidad o escepticismo ante su existencia, al menos sí de desengaño y desamparo ante esta inesperada catástrofe. No obstante, en líneas generales tendremos que esperar hasta finales del siglo XVIII o principios del XIX para encontrar una actitud más emancipada entre la pléyade de autores que puebla la Península Ibérica.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AMADOR, Filomena (2007), «O terremoto de Lisboa de 1755: coleções de textos do século XVIII», *SciELO: História, Ciências, Saúde- Manguinhos*, vol. 14, nº 1, pp. 285-323.
- BENEGASI Y LUJÁN, José Joaquín (1755), *Con el motivo del terrible temblor de tierra sucedido en el día de Todos los Santos de este año de 1755 escribió don José Joaquín Benegasi y Luján a su amigo el reverendo padre fray Juan Carrasco, religioso trinitario calzado, el siguiente soneto*, Madrid, José García Lanza.
- (1755b), *Descripción del terremoto según se experimentó en la villa de Herencia el día 1 de noviembre de este año de 1755 a las diez del día. Compuesto a impulsos del desengaño, para mayor escarmiento, por don José Joaquín Benegasi y Luján en estas endechas endecasilabas*, Madrid, José de Orga.
- (1755c), *Papel en prosa y diferentes metros celebrando los sobresalientes talentos, elevadas prendas y acertadísima conducta de nuestro soberano. Escríbale al señor marqués de la Olmeda, comendador de Villarrubia de Ocaña, en la orden de Santiago, etc., su antiguo apasionado don José Joaquín Benegasi y Luján, señor de los Terreros y Valdelosielos, regidor perpetuo de la ciudad de Loja*, Madrid, José de Orga.
- (1760?), *Obras métricas que a distintos asuntos, así serios como festivos, (aumentadas en más de la mitad en esta segunda impresión) escribía frey don José Joaquín Benegasi y Luján, canónigo reglar de nuestro gran padre san Agustín, del hábito de san Antonio abad. Dedicado al excelentísimo señor duque de Arcos y Caños, etc.*, Madrid, Miguel Escribano.
- ESPEJO-CALA, Carmen (2007), «Un texto de Nipho sobre el terremoto de Lisboa, la reacción de la prensa europea y española ante la catástrofe», *Boletín de la Comisión de Historia de la Geología de España*, nº 29, pp. 153-172.
- ÉTIENVRE, Jean-Pierre (2004), «Primores de lo jocoserio», *Bulletin Hispanique*, vol. 106, nº 1, pp. 235-252.
- GARCÍA CUADRADO, Amparo (1996), «Aproximación a los criterios legales en materia de imprenta durante la edad moderna en España», *Revista General de Información y Documentación*, vol. 6, nº 2, pp. 125-187.
- JIMÉNEZ BELMONTE, Javier (2012), «Amateurs preclaros de la España postbarroca: nostalgias de un modelo socioliterario», *Calíope: journal of the Society for Renaissance and Baroque Hispanic Society*, vol. 18, nº 1, pp. 78-101.
- LEFEVERE, André (1997), *Traducción, reescritura y manipulación del canon literario*, Salamanca, Colegio de España.
- MARTÍN-FONTECHA GUIJARRO, Ángel (2016), «Herencia y el terremoto de Lisboa», <<https://historiadeherencia.es/2016/06/25/herencia-y-el-terremoto-de-lisboa/>>.
- MOREIRA DE MONDONÇA, Joseph (1758), *Historia universal dos terremotos que tem havido no mundo, de que ha noticia, desde a sua criação até o seculo presente. Com huma narraçam individual do terremoto do primeiro de Novembro de 1755 em Lisboa, Algarves e mais partes da Europa, África, e América [...] e huma dissertação phisica sobre as causas generaes dos terremotos...*, Lisboa, Antonio Vicente da Silva.

- NUNES RIBEIRO SANCHES, Antonio (1758), *Tratado da conservação da saude dos povos [...] com hum appendix consideraçõins sobre os terremotos, com a noticia dos mais consideraveis, de que fas mençoã a historia, e dos ultimos que se sintiraõ na Europa desde o I de novembro 1755*, París, s. i.
- PADILLA AGUILERA, Tania (2021), «Estrategias editoriales de Benegasi y Luján en tres textos del periodo *de senectute*: apuntes sobre tres textos y un retrato», *Archivum*, nº 71, pp. 375-401.
- (2019), «J.J. Benegasi y Luján en sus impresos: la construcción de un perfil poliédrico», *Cuadernos dieciochistas*, nº 20, pp. 527-559.
- QUILIS, Antonio (2004), *Métrica española*, Barcelona, Ariel.
- RUIZ PÉREZ, Pedro (2012), «Para una bibliografía de José Joaquín Benegasi y Luján. Hacia su consideración crítica», *Voz y letra*, vol. 23, nº 1, pp. 147-169.
- VILLAR, Alicia (1995), *Voltaire-Rousseau en torno al mal y la desdicha*, Madrid, Alianza Editorial.
- VOLTAIRE (1759), *Candide ou l' Optimisme, traduit de l'Allemand de Mr. Le Docteur Ralph*, Genève, Gabriel Cramer.